

PRESENTACIÓN

*Este es tiempo en que llegas, Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan y olvidas a los que duermen.*

El año litúrgico en la Iglesia se abre con este tiempo de Adviento, tiempo de espera o, mejor dicho, de esperanza. Viene el Esposo, viene el Salvador, viene el Hijo de Dios a la tierra, a la humanidad.

"Porque en nuestro Señor Jesucristo casi todo presenta una doble dimensión. Doble fue su nacimiento: uno, de Dios, antes de todos los siglos; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Doble su venida: una en la oscuridad y calladamente, como lluvia sobre el césped; la segunda, en el esplendor de su gloria, que se realizará en el futuro. En la primera venida fue envuelto en pañales y recostado en un pesebre; en la segunda aparecerá vestido de luz. En la primera sufrió la cruz, pasando por encima de su ignominia; en la segunda vendrá lleno de poder y de gloria, rodeado de todos los ángeles." (Catequesis de san Cirilo de Jerusalén).

En México, los misioneros idearon símbolos que volvieran escenarios plásticos los misterios de la fe y, a la vez, momento festivo para alegrarse la comunidad. Fue así que la Novena de Adviento se tradujo en los 9 días de Posadas.

Durante esos últimos nueve días del Adviento, se ve a la Virgen embarazada montada en un burrito guiado por su esposo san José que, según el texto evangélico de Lucas, no encontraron lugar para alojarse (Lc 2,6-7).

*Mira que estamos alerta, Esposo, por si vinieres,
y está el corazón velando mientras los ojos se duermen.*

Hoy las Posadas las vivimos haciendo memoria de los apuros de nuestras hermanas y hermanos en esta época, especialmente los migrantes de todas las regiones del mundo pero, particularmente, las de nuestro país y de los países de Centroamérica que vemos pasar constantemente por nuestro suelo hacia Estados Unidos. El maltrato y los riesgos mortales por los que pasan cada día, se ven reflejados en el niño recién nacido no en su casa, sino en el refugio de su pobre familia en un establo, entre los animales, como señala san Lucas: "y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa." (v. 7).

Cuando el mundo dormía en tinieblas, en tu amor, tú quisiste ayudarlo y trajiste, viniendo a la tierra, esa vida que puede salvarlo.

Sigue diciendo san Cirilo: "Les anunciamos la venida de Cristo, y no sólo una, sino también una segunda que será sin duda mucho más gloriosa que la primera. La primera se realizó en el sufrimiento, la segunda traerá consigo la corona del Reino.

Para esta segunda venida nos preparamos, de ahí la importancia de vivir este tiempo litúrgico del Adviento renovando nuestra esperanza, es decir, la esperanza del pueblo.

En este Adviento 2016, ¡cómo no ver en la lucha magisterial la presencia del Señor que abre nuestros ojos para no volver atrás, como intentan hacerlo quienes pretenden abrir las puertas a la privatización de la educación! ¡Cómo no ser sensibles a los reclamos de miles de apicultores de Yucatán que denuncian la siembra de soya transgénica, como la causa de la disminución de la miel! ¡Cómo cerrar los ojos a la corrupción en todos los niveles del gobierno, pero especialmente en la aplicación de la justicia, como el caso Ayotzinapa! o ¡Cómo permitir que nos acostumbremos a una situación de muerte por la violencia en todas las formas y niveles o por la corrupción de nuestras autoridades!

Adviento y la Virgen María

El tiempo de Adviento es realmente el tiempo litúrgico dedicado a María, pues la escena que contemplamos se desarrolla primero en su corazón, luego en su vientre y luego en su regazo: el misterio del Hijo de Dios hecho uno de nosotros, de nuestra misma carne.

"Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. (Gal 4,4-5).

Recordemos que además de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María (8 de diciembre), especialmente en México, la celebración del 12 de diciembre nos invita a vivir el tiempo litúrgico del Adviento con un sentido profundamente mariano, es decir, considerando que así como hace cerca de dos mil años una jovencita tomó la decisión de ser la madre del Salvador, viniera lo que viniera; y, más aún, si la juntamos con su prima Isabel, madre de Juan el Bautista, se vuelve un ambiente donde la mujer tiene un papel protagónico, pues son ellas, más que Zacarías y José, las que actúan.

El 12 de diciembre nos remite a los inicios del anuncio del Evangelio a nuestros antepasados, pero también a situaciones de despojo y de muerte. Y es en medio de esa situación de dominación y muerte que se aparece la Virgen María a un indio llamado Juan Diego.

El recado que le da la Virgen a Juan Diego es para el obispo y dice así: "...ve al palacio del Obispo de México y le dirás... que aquí en el llano me edifique un templo..." "...para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa..." (Nican Mopohua).

Fueron muchos los obispos y misioneros que entendieron este recado, por ejemplo, en México podemos recordar al Obispo Bartolomé de las Casas, gran defensor de los indios, Mons. Samuel Ruiz, por nombrar a algunos.

Si se fija uno, el recado de la Virgen es como decir al obispo que él tiene que ser diferente a los conquistadores: pues si aquellos vienen a imponerles su poderío y arrebatarles lo suyo, el obispo y los misioneros deben proceder con amor, haciendo suyo lo que ahora padece el pueblo, más aún, auxiliarlo y defenderlo y que si los conquistadores pensaban que los indios eran medio bestias y medio humanos, ella los consideraba su hijos queridos.

Es en este sentido, que podemos conjuntar la liturgia de la Iglesia con nuestras tradiciones, haciendo del Adviento un tiempo de preparación a la venida de Jesús que nos invita a un cambio personal y social.

Las posadas, la fiesta nacional de la Virgen de Guadalupe, la movilización del pueblo en las peregrinaciones a la Basílica de México, ligado todo esto a los problemas que más nos afligen como nación: entrega de nuestra riqueza energética y minera a otros países y a las empresas transnacionales... con la consecuente destrucción del medio ambiente; la dependencia alimentaria que ha ido creciendo por falta de apoyo al campo o la destrucción por permitir las semillas transgénicas... la violencia tan poderosa que se vive en todo el país, que pareciera que ni la policía ni el ejército ni la marina son capaces de enfrentarse a ella, sino más bien se coluden con los que la causan... la corrupción en todos los niveles de gobierno y en todos los ámbitos de la economía, desde las empresas transnacionales hasta las nacionales.

Ojalá en tiempo de Adviento logremos renovar nuestra esperanza, para que guiados/as por la luz del que viene a salvarnos, nos decidamos a trabajar por un cambio.



*¡Cómo golpean las necias las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras los ojos que no han de verte!
Danos un puesto a tu mesa, Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe y que la puerta se cierre.*